

VIRGEN DE IDOYA

Fernando HUALDE GÁLLEGO
fhualde@hotmail.es

ACCESO A LA ERMITA

Al llegar a la villa roncalesa de Isaba, sin subir al pueblo, desde el mismo puente parte un camino estrecho y medianamente empedrado que invita al visitante a un paseo extraordinariamente agradable en el que el murmullo del Eska le acompañará en el primer tramo. El camino hacia la ermita de Idoya, de apenas 900 metros de longitud, se convierte en un susurro constante de sonidos naturales. El sendero, después de dejar en su lado derecho, colgada sobre el río, la fuente de San Pedro, se sumerge cuesta arriba en un estrecho pasillo vegetal en el que la noche parece adelantarse unas horas, y el paseante, siguiendo el rústico Vía Crucis, se convierte momentáneamente en peregrino de la bella ruta mariana. Ya en el tramo final, con el santuario a la vista, el camino llanea antes del último repecho, delimitando algunas huertas que sobreviven en lo que antaño fue balsa, o idoya, justo allí donde la leyenda popular sitúa la aparición milagrosa de la Virgen.



Inicio del camino en Isaba.

Llegar a la ermita hace recordar esa primera estrofa de los gozos a la Virgen de Idoya:

*En este valle os plantasteis
del campo flor olorosa
y con su fragancia hermosa
todo el término bañasteis;
desde entonces le formásteis
paraíso terrenal.*

Un edificio del siglo XVI



Interior de la ermita.

La ermita de la Virgen de Idoya goza de la categoría de Santuario. Construida en el siglo XVI, configura en su aspecto exterior un gran bloque rectangular con muros de sillar adornados con tres contrafuertes marcando los tramos, y otros diagonales en las esquinas de la cabecera. En su interior alberga una nave de tres tramos con sendas capillas a la altura del crucero, y cabecera recta. En el presbiterio, tras una verja de forja de mediados del XVI, un bello retablo de hacia 1700 acoge a la imagen titular. Adosada a la ermita está la popularmente conocida como Casa de la Cofradía, o del ermitaño, con puerta de acceso fechada en 1800.

La imagen de Nuestra Señora de Idoya, de madera, es una talla gótica del siglo XIII, de apenas 53 centímetros de altura. Se trata de una virgen sedente con el Niño Jesús sentado sobre su rodilla izquierda. Se conserva en buen estado, aunque sufrió en 1946 una importante restauración que alteró su rostro, su indumentaria y su corona, variando sustancialmente su aspecto original. Estamos ante una imagen de aspecto risueño que goza de amplia devoción popular, tenida por abogada contra los dolores de cabeza.



Aspecto exterior de la ermita de Idoya.

este es una continuación de aquella (esto se habría producido dentro del siglo XIX). Dentro del siglo XIX hay algún documento de la Cofradía en la que ellos mismos se autodenominan Hermandad de Nuestra Señora de Idoya. Cabe pensar, por lo tanto, que la Cofradía, la Hermandad y el Patronato son una misma cosa.

En el Archivo Municipal de Isaba se conserva el Libro de la Cofradía de Ntra. Sra. de Idoya (libro nº 34) en el que se recogen las actas y otros documentos de esta Cofradía en fechas que abarcan desde 1687 hasta 1842. Este libro, en un estado deficiente de conservación, acoge en su interior un total de 96 documentos. En los primeros meses del año 2001 se hicieron varias co-



Talla de la Virgen de Idoya

De los ermitaños que ha tenido la basílica de Ntra. Sra. de Idoya conocemos los siguientes nombres: Pedro Josef Gorindo (1799), José Francisco Negarra (hasta 1865), Ciprian Anaut (desde 1865), Felipe Ipas (desde 1990).

COFRADÍA DE NUESTRA SEÑORA DE IDOYA

Su nombre completo era "Cofradía de Nuestra Señora de Idoya". Se trataba de una entidad religiosa de gran importancia dentro de la vida social y religiosa de Isaba, que tenía como patrona a la Virgen de Idoya. Se desconoce en qué momento se funda esta cofradía, pero las ordenanzas de 1687 nos informan que ya en el año 1524 habían escrito su reglamento en el que se establecía la obligación de los cófrades de asistir a la tabla, o reunión anual, que se celebraba el cuarto domingo de septiembre. De estas ordenanzas se hacen eco las primeras, y únicas, ordenanzas que se conservan de esta cofradía, redactadas en 1687, y aprobadas y confirmadas el 27 de enero de 1725 por el Vicario General.

Pero el dato curioso es que las ordenanzas de 1687 aluden a que en 1524 los cófrades ordenaron que se cumpliera lo capitulado en el Libro Viejo, anterior al último viejo, por cuanto el primero se quemó cuando se quemó el lugar. Este comentario parece aludir al incendio que arrasó la villa de Isaba en septiembre de 1427 (se desconoce la existencia de algún incendio en la ermita de Idoya), lo que nos llevaría a aventurar, con suma prudencia, que es muy posible que ya en el siglo XV funcionase en Isaba la cofradía.

Hasta la fecha no se ha podido encontrar una conexión directa entre esta cofradía y el Patronato de Ntra. Sra. de Idoya, si bien, todo parece indicar que

pias del libro y se identificó cada uno de los documentos; todo ello con el fin de evitar su uso en futuras consultas y de salvaguardar el contenido del mismo. De algunos de estos documentos se hizo reproducción fotográfica y transcripción mecanografiada. Una de las copias quedó depositada en el Archivo Municipal de Isaba junto al original, y las otras tres quedaron en el archivo de la ermita de Idoia, en el de la Junta del Valle de Roncal, y en el del Fondo Documental "Erronkari" (este último fue quien se encargó de la reproducción).

EL RETABLO DE LA ERMITA

Presidiendo el santuario, al fondo de su sobria nave pétreo del siglo XVI y tras una reja que la tradición hace proceder del monasterio de Igal, se encuentra un hermoso retablo salomónico en cuya hornacina principal se venera la imagen gótica de Nuestra Señora de Idoia, de gran devoción en la localidad y en el Valle.

Según datos publicados por Fernando Hualde, la persona que aportó los medios para realizarlo fue Vicente Ros, natural de Isaba y residente en Sevilla que ejerció de bienhechor en su villa natal, sufragando algunos gastos de arreglo de la ermita de Idoia, así como la construcción de una capilla dedicada a San Francisco Javier. En el registro de naos sueltas que navegaron hacia Veracruz del Archivo de Indias (AGI/10.13.8.429//Contratación,1483) se inscribe, en el año 1695, una con título de "Jesús Nazareno, Nuestra Señora del Pópulo y San José" con azogues y con nuestro personaje, Vicente Ros, como maestro del navío. Nos encontramos ante el único caso de retablo costado con fondos de un indiano en el Valle de Roncal.

El retablo se ha puesto en conexión con la obra de Juan Baines, autor del retablo mayor de Garde (1699-1701) y natural de Garde, e incluso con los talleres tudelanos. Esta última hipótesis la hemos podido corroborar con el hallazgo de la escritura de contrato, firmada el 17 de julio de 1694 (AGN. Protocolos Notariales. Roncal. Miguel Baines, 1694). Sus datos son conclusivos al señalar que se hizo en nombre de Vicente Ros, establecido en Cádiz y originario de Isaba, en cuyo nombre actuaron algunos clérigos de Isaba y el padre de Vicente. El maestro que lo llevó a cabo fue Francisco San Juan y Velasco, del taller de Tudela y padre de José de San Juan autor de los retablos de Cárcar y Miranda de Arga. El modelo señalado fue el retablo mayor de los jesuitas de



Retablo de la ermita de Idoia.

Pamplona que acababa de realizar el citado maestro, obra no conservada. La madera correría a cargo del comitente, el artífice residiría en Isaba mientras durase la obra y el precio convenido sería de 618 ducados.

La pieza cubre toda la cabecera del templo y consta de banco con dos netos exteriores y dos ménsulas interiores, cuerpo dividido en tres calles y articulado por salomónicas vestidas con dinámicos motivos vegetales y cabecitas de niños y ático con estípites. El protagonismo lo posee la decoración que viste todas sus estructuras con fino y rico follaje que incorpora cabezas de niños, ángeles y una especie de seres mezcla de peces y humanos, a modo de sirenas que aparecen en otros retablos navarros como el mencionado de Cárcar. La iconografía del retablo se reduce a la titular flanqueada por las esculturas de San Joaquín y San Vicente y otro santo al que se ha identificado con San Cipriano en el ático, aunque el contrato señala como a San Gregorio Ostiense.

Nota: esta parte alusiva al retablo es de Ricardo Fernández Gracia, publicada en la web de la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra.

IDOYA, IDOIA O YDOIA

Idoya es una palabra de origen vasco, que se traduce como "juncal" (zona pantanosa, balsa...). Figura en la toponimia de Isaba desde tiempos inmemoriales, ya que se atribuye este nombre a una zona ubicada junto a la ermita en la que tradicionalmente ha existido siempre agua embalsada debido a la escasa impermeabilidad de sus terrenos. Cabe señalar que las canalizaciones rústicas que allí se realizaron durante el siglo XIX con fines de regadío impidieron desde entonces el mencionado embalsamiento. Es ahora, desde el primer lustro del siglo XXI, cuando al abandonarse esas huertas la balsa vuelve a ser realidad.

La palabra Idoya aparece desde hace varios siglos, tanto en los documentos parroquiales como en los libros de abolengo, escrita con la "y" griega en la última sílaba que, aunque hoy es considerado como un error ortográfico por la nueva gramática del euskera batua, no hay que olvidar que esa letra, como la "ñ", ha sido siempre de uso habitual dentro del uskara roncalés. De hecho, en Isaba la palabra Idoia aparece así escrita por primera vez en 1978, dentro del cartel que anunciaba la Fiesta de las Idoias. Incluso en algunos documentos del siglo XVII también llega a figurar con la letra "i" latina, pero trasladando la "y" griega a la primera sílaba, es decir, Ydoia.

Entiéndase, por tanto, que Idoya, Idoia, e incluso Ydoia, son, fuera de toda duda, formas correctas de escribir esta palabra roncalesa. Sépase que en el valle de Roncal, en su peculiar dialecto, la forma tradicional ha sido Idoya; y sépase también que el euskera batua, con su gramática, no admite hoy otra forma que Idoia. Sin embargo es hora ya de rechazar cualquier imposición y de respetar el gusto de cada persona y la tradición lingüística de los pueblos. El nombre es algo intransferible, que identifica y distingue a cada uno dentro de la pertinaz globalización social.

La presencia de la Virgen de Idoya, y la gran devoción que a esta advocación han tenido siempre los lugareños, se tradujo, como también pasa con otros muchos santuarios marianos, en el hecho de llegar a bautizar a algunas personas con el nombre de Idoya, o Idoia. La primera persona que fue bautizada con este nombre fue Idoya Marco Fortún, de Isaba, concretamente de Casa Labairu. Esto sucedió en el año 1924. Desde entonces, sobre todo a partir de la década de los años sesenta del pasado siglo XX, miles de niñas recibieron el nombre de Idoya, o Idoia.

En el año 1973, viéndose que Idoya era el nombre más popular en Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y Álava, se decidió desde la parroquia de Isaba institucionalizar la denominada "Fiesta de los Idoyas", dando a todas las chicas que llevan este nombre la posibilidad de reunirse en la ermita izabar para honrar a su



La más antigua estampo de Idoya conocida.

patrona y para conocer el sitio que da origen a su nombre. Esta fiesta se ha celebrado hasta el año 2008 el primer domingo de julio; pero desde 2009 la fiesta se ha trasladado al día anterior, es decir, al primer sábado del mes de julio.

Las que acuden ese día, como las que acuden a lo largo del año, suelen registrar su nombre y sus datos en el Libro de Idoyas habilitado por el ermitaño a tal efecto. Son ya más de un millar largo, de Idoyas, las que han registrado su nombre. **PREGON**

HIMNO A LA VIRGEN DE IDOYA

*Mira a tu pueblo, oh Virgen de Idoya,
que con fe grande, tu auxilio implora.*

*Siempre cantando yo vengo a ti.
Virgen de Idoya, ruega por mí.*

*Yo soy tu hijo, oh Madre querida,
del alma mía eres la vida.*

*Vivir no puedo, Madre, sin tí.
Virgen de Idoya, ruega por mí.*

*De este mar tempestuoso, fúlgida estrella,
cada vez que te miro eres más bella.*

*Llévame a puerto, salvo y feliz.
Virgen de Idoya, ruega por mí.*